

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN PARA LA MEJORA DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN PRIMARIA

YESICA ARACELY QUEZADA QUIROZ

RESUMEN

El presente artículo tuvo como objetivo transformar la dinámica institucional mediante estrategias de convivencia escolar para reducir la violencia entre pares en la Escuela Primaria Federal “Agustín Melgar”. La investigación se desarrolló bajo el paradigma sociocrítico, con enfoque cualitativo y método de investigación-acción. La muestra fue conformada por 395 estudiantes de nivel primaria. Los resultados evidenciaron una disminución de agresiones verbales y físicas, así como el fortalecimiento de habilidades socioemocionales, empatía y resolución de conflictos. Se concluye que las estrategias participativas y socioemocionales favorecen ambientes escolares más democráticos, inclusivos y armónicos.

Palabras clave: violencia escolar, convivencia escolar, habilidades socioemocionales, intervención educativa, educación primaria.

INTRODUCCIÓN

La violencia escolar constituye una problemática prioritaria en el ámbito educativo debido a las consecuencias negativas que genera en el desarrollo integral de los estudiantes. Diversos autores coinciden en que este fenómeno debe analizarse desde una perspectiva interdisciplinaria, considerando los factores sociales, culturales y emocionales que influyen en su aparición y permanencia. En este contexto, el presente estudio aborda la necesidad de mejorar la convivencia escolar durante el ciclo escolar 2025-2026 en la Escuela Primaria “Agustín Melgar”, ubicada en la ciudad de Chihuahua.

La institución atiende a 395 alumnos de entre cinco y catorce años, el entorno social donde se encuentra inmersa presenta problemáticas como vandalismo, drogadicción, violencia intrafamiliar, omisión de cuidados y carencias económicas, dichas situaciones repercuten directamente en la dinámica escolar y como consecuencia, son frecuentes los casos de violencia física, verbal y psicológica entre estudiantes, esto afecta el clima escolar y el desarrollo socioemocional de los mismos.

La problemática identificada radica en la presencia constante de violencia entre pares y el deterioro de la convivencia escolar. Se reconoce que factores externos, junto con la falta de programas institucionales orientados a la educación en valores, la resolución pacífica de conflictos y el fortalecimiento de habilidades socioemocionales han favorecido el incremento de conductas violentas, lo cual limita la construcción de relaciones respetuosas y armónicas dentro del entorno educativo.

Ante la situación, el objetivo general de la investigación consiste en transformar la dinámica institucional mediante la aplicación de estrategias de convivencia en los alumnos para reducir la violencia escolar en la primaria “Agustín Melgar”. Los objetivos específicos son: 1) Identificar prácticas que perpetúan la violencia mediante un diagnóstico institucional dirigido a alumnos y docentes, 2) Implementar estrategias de convivencia orientadas al fortalecimiento de relaciones interpersonales, 3) Fomentar la participación activa de los estudiantes a través de actividades colaborativas y espacios de diálogo.

Como hipótesis se plantea que la implementación de acciones institucionales enfocadas en la identificación de tipos de violencia, la resolución pacífica de conflictos, el manejo de emociones y la práctica de valores permitirá mejorar significativamente la convivencia escolar y generar beneficios emocionales y sociales en los estudiantes. El presente estudio busca analizar las situaciones cotidianas que favorecen la violencia, explorar cómo puede transformarse la convivencia escolar, diseñar estrategias colaborativas para prevenir conductas disruptivas y evaluar los cambios en las dinámicas relacionales después de la intervención.

La justificación de la investigación se sustenta en la necesidad de comprender y atender las formas de agresión que afectan el ambiente educativo y el bienestar emocional de los estudiantes. Soriano-Sánchez (2024) menciona que se deben evitar conductas violentas y fomentar la convivencia escolar, para lograrlo sugiere la implementación de programas educativos que fortalezcan el desarrollo asertivo y empático del alumnado. La investigación pretende no solo diagnosticar la problemática, sino también diseñar y realizar una propuesta de intervención que contribuya a generar un ambiente escolar seguro y armónico, el estudio se considera viable debido a la

disponibilidad de recursos humanos y económicos, además del impacto positivo que tendría en la formación integral del alumnado.

Metodológicamente, la investigación se desarrolla desde el paradigma sociocrítico bajo un enfoque cualitativo y mediante el método de investigación-acción, lo que permite comprender la realidad educativa y promover transformaciones institucionales. Como aporte científico, el estudio busca identificar prácticas generadoras de violencia y proponer estrategias institucionales que favorezcan la convivencia escolar mediante la participación de toda la comunidad educativa. Sin embargo, se reconocen limitaciones relacionadas con factores familiares, sociales y económicos externos que podrían influir en los resultados de la intervención.

MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se desarrollan los principales fundamentos teóricos que sustentan la investigación, los cuales permiten comprender y contextualizar el fenómeno de la convivencia escolar y la violencia en el ámbito educativo. Para ello, el contenido se organiza en tres apartados fundamentales: el marco conceptual, donde se abordan las definiciones y enfoques teóricos relacionados con la convivencia escolar, la violencia y las habilidades socioemocionales; el marco normativo, que analiza las disposiciones legales y educativas que respaldan la promoción de ambientes escolares seguros y democráticos; y las investigaciones previas, en las que se revisan estudios recientes vinculados con la temática, identificando aportes, tendencias y antecedentes relevantes para la presente investigación.

Es necesario aclarar que se desplaza la mirada tradicional de convivencia que solía entenderse únicamente como disciplina o ausencia de conflicto, Meza et al. (2025) mencionan que la convivencia escolar no era considerada como un aspecto central del proceso educativo y el maestro era la autoridad absoluta en el aula sin dar espacio al desarrollo de habilidades sociales, lo que reducía la interacción entre los estudiantes. Actualmente, se reconoce que la escuela es un espacio vivo donde convergen identidades, pensamientos y formas de comprender el mundo. Un nuevo concepto de convivencia es, como lo señalan Serrano & Cordero (2025) entenderla como una dinámica social en la cual se interrelacionan las personas en el ámbito

educativo, donde se conectan diferentes formas de pensar, el reconocimiento de sí mismo y, a la vez, el reconocimiento del otro a fin de valorar las diferencias entre ellos.

Gálvez-Algaba & García-González (2022) definen convivencia escolar como una construcción social que abarca una interacción democrática e inclusiva entre los participantes donde existe tolerancia y respeto hacia las diferencias. Por ello, resulta imprescindible la práctica de valores en la escuela aunada a estrategias de resolución de conflictos y el desarrollo de la inteligencia emocional es los educandos. Zapata & Zapata (2024) definen la convivencia escolar como un proceso de socialización que se crea en función de las características y necesidades de los estudiantes involucrados.

La ausencia de una convivencia escolar basada en el respeto, la colaboración y la resolución pacífica de los conflictos constituye un factor determinante en la aparición de manifestaciones de violencia dentro del contexto educativo. Desde esta perspectiva, Muñoz et al. (2022) menciona que la violencia escolar comprende un conjunto de interacciones caracterizadas por el ejercicio de la fuerza, el abuso de poder y diversas formas de agresión que deterioran las relaciones entre los integrantes de la comunidad escolar, indica que este fenómeno se expresa mediante diferentes acciones que afectan el bienestar del alumnado, entre las que destacan las agresiones físicas y psicológicas. Estas manifestaciones generan un ambiente escolar adverso que limita la construcción de relaciones saludables y obstaculiza el proceso educativo.

La violencia escolar puede conceptualizarse como un fenómeno recurrente dentro de las instituciones educativas que afecta las relaciones interpersonales y genera daños físicos, psicológicos y emocionales en los estudiantes, manifestándose mediante conductas que deterioran la convivencia y el bienestar de la comunidad educativa. De acuerdo con Muñoz et al. (2022), la violencia escolar comprende cualquier conducta intencional, ya sea por acción u omisión, que tenga como propósito causar afectaciones a los integrantes de la comunidad educativa. Los autores enfatizan que sus consecuencias impactan de manera significativa las relaciones interpersonales de los estudiantes.

Estudios internacionales recientes han manifestado preocupación por la convivencia que se presenta en los centros escolares, al respecto Serrano & Cordero (2025) señalan que tanto la UNESCO como la OCDE centran su atención en avanzar

en prácticas escolares que contemplen una convivencia democrática y un equilibrio de las habilidades cognitivas, sociales y emocionales de los estudiantes. Por su parte, Rodas & Gómez (2024) aseguran que lamentablemente existe un incremento de los niveles de violencia a los que están expuestos los estudiantes de los centros educativos de todo el mundo. Estos aspectos son de interés para la agenda educativa internacional ya que actualmente se maneja una perspectiva educativa integral del desarrollo humano, indispensable para enfrentar los retos del presente y del futuro.

A nivel internacional, se ha evidenciado que la realidad social y las problemáticas que se enfrentan en ella han impactado en las relaciones que se desarrollan en la escuela. “En los países occidentales de habla hispana, aproximadamente el 70 % de escolares refiere ejecutar o recibir acoso escolar, lo que ubica esta zona como la que mayor prevalencia de esta problemática social presenta a nivel mundial” (Rodas & Gómez, 2024, p. 57). Esta situación hace visible la urgencia de promover estrategias pedagógicas y programas institucionales orientados al fortalecimiento de la convivencia, la gestión pacífica de los conflictos y la construcción de ambientes escolares seguros.

En cuanto al ámbito nacional, cabe destacar que el Plan de Estudio 2022 enfoca sus esfuerzos en brindar una educación basada en el bienestar de los estudiantes donde se deben estimular relaciones escolares que formen una ciudadanía crítica, activa y solidaria, Serrano & Cordero (2025) mencionan que para el Plan de Estudio 2022 la convivencia escolar es un objetivo clave para hacer valer los derechos humanos. De tal modo, los profesionales de la educación deben asumir este compromiso social y trabajar desde las instituciones educativas de todo el país para lograrlo. Además, el artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos hace referencia al derecho a la educación, en él Serrano & Cordero (2025) identifican que se adiciona al mandato constitucional la convivencia como un fin para respetar la diversidad cultural, la dignidad, la integridad de las familias y la convicción del interés general de la sociedad.

En el Estado de Chihuahua también se han presentado iniciativas legales que atienden el tema de convivencia escolar y las problemáticas que de ella puedan surgir. Recientemente se publicó en el periódico oficial del Estado la *Ley para Prevenir*,

Atender y Erradicar la Violencia Escolar del Estado de Chihuahua donde se establece una perspectiva de una cultura para la paz que refleja el respeto de las personas, su dignidad y sus derechos y se orienta el control de políticas públicas para reconocer, prevenir, atender y erradicar la violencia dentro de la educación básica y media superior.

Una vez elegida la convivencia escolar como eje central de la investigación, se inició con la búsqueda de tesis y artículos científicos que abordaran dicho tema y algunos otros conceptos relacionados directamente con él, se comenzó con la fase heurística, donde se recolectaron y analizaron estudios para realizar un ejercicio doble: por un lado, identificar tendencias y pendientes en el tratado de temas, así como autores y metodologías, y por otro, la apropiación, consolidación y actualización de conocimientos sobre el tema, encontrando las siguientes referencias:

Zych (2022) expone un modelo teórico para la convivencia escolar la cual se nutre del potencial personal de cada individuo; este potencial se relaciona con su inteligencia emocional, empatía y las competencias socioemocionales que posee. Por otro lado, también se nutre del contexto; el clima escolar, las políticas y recursos y la organización y el *curriculum* dando como resultado la existencia de relaciones y conductas prosociales entre los individuos y grupos que forman parte de la comunidad escolar.

Hernández (2021) menciona que las nuevas tecnologías a pesar de conllevar muchos beneficios poseen graves riesgos para los alumnos con un perfil problemático, el uso de los dispositivos móviles representa un mayor desajuste emocional y mayor implicación en situaciones de acoso. De acuerdo con Pérez (2021), el incremento de las conductas violentas en los entornos escolares guarda una estrecha relación con las limitaciones que presentan muchos estudiantes en el desarrollo de habilidades sociales. Esta deficiencia dificulta el establecimiento de relaciones interpersonales positivas y representa un factor que frena la construcción de una convivencia escolar armónica.

En su investigación, Zapata & Zapata (2024) aportan evidencia de que las habilidades sociales favorecen mejores relaciones escolares y fortalecen la convivencia, los autores fundamentan la necesidad de implementar programas

socioemocionales dentro de las instituciones educativas. Otra perspectiva consultada fue la de Alarcón-García et al. (2026) los autores demuestran que la violencia escolar no surge de manera aislada, sino que está asociada a diversos factores sociales y culturales que influyen directamente en la convivencia entre estudiantes, esta aportación permite comprender que la convivencia escolar depende tanto del contexto familiar como de las relaciones sociales y culturales.

METODOLOGÍA

El estudio se adapta a un paradigma sociocrítico, Álvarez (2023) lo describe como un enfoque orientado a la transformación social, la emancipación de los sujetos y la construcción colectiva del conocimiento mediante la reflexión crítica y la participación activa de los actores educativos, este paradigma surge desde la Escuela de Frankfurt y tiene como finalidad principal promover cambios sociales a partir de la educación y la investigación, su principal medio de concreción se realiza a través de un proyecto de intervención. La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, también denominado interpretativo, debido a que privilegia la comprensión de los fenómenos desde la perspectiva de quienes los experimentan. En este sentido, Barraza (2023) señala que este enfoque se orienta al análisis profundo de contextos, acontecimientos, interacciones y conductas observables, considerando además las experiencias, percepciones y reflexiones expresadas por los participantes. De esta manera, se busca comprender la realidad estudiada a partir de los significados que los propios sujetos atribuyen a sus vivencias.

El enfoque cualitativo busca comprender la acción social desde la perspectiva de los propios actores, tomando en cuenta sus contextos de interacción y tiene un carácter flexible y dinámico. Barraza (2023) expresa que la investigación cualitativa busca comprender las experiencias y significados que construyen los sujetos dentro de sus contextos sociales y educativos. Desde esta perspectiva, el investigador analiza los fenómenos en escenarios naturales y privilegia la interpretación de las experiencias de los participantes sobre la medición estadística.

El método utilizado para el estudio es la investigación-acción la cual, según Charapaqui & Mateo (2025) tiene un carácter reflexivo y participativo, ya que involucra a docentes y estudiantes en la búsqueda de soluciones a problemáticas reales de la

práctica educativa. La investigación-acción constituye una estrategia metodológica ampliamente reconocida por su contribución al fortalecimiento de la calidad educativa, ya que promueve un proceso permanente de análisis crítico, intervención y valoración de la práctica docente en escenarios reales. Desde esta perspectiva, Charapaqui & Mateo (2025) plantean que la mejora educativa debe entenderse como un proceso continuo en el que la reflexión sistemática sobre las experiencias vividas en el aula orienta la toma de decisiones y favorece la implementación de acciones capaces de transformar significativamente la práctica pedagógica.

La población en la que se aplicó dicho estudio es de 395 alumnos que representa el total de matrícula que atiende la primaria “Agustín Melgar”. La elección de técnicas e instrumentos en esta investigación se fundamenta en la coherencia metodológica del paradigma sociocrítico y el enfoque cualitativo que orientan el estudio. Al tratarse de una investigación-acción, el propósito es comprender y transformar prácticas educativas mediante la participación de los actores involucrados. La observación, acompañada de bitácoras y fichas de registro, permite obtener información directa sobre las dinámicas escolares, posibilitando un análisis situado de los fenómenos educativos. Esta técnica es clave para identificar problemáticas reales y generar conocimiento contextualizado desde la práctica docente.

Asimismo, las entrevistas y cuestionarios ofrecen acceso a percepciones, saberes y experiencias de estudiantes, favoreciendo la construcción colectiva de significados y la identificación de necesidades y oportunidades de mejora. En conjunto, estas técnicas responden al carácter reflexivo, dialógico y transformador de la investigación-acción. Las técnicas utilizadas para la recopilación de datos y resultados del proyecto de intervención fueron: observación, donde se utilizaron instrumentos como la bitácora y fichas de observación y registro. Por otra parte, se emplearon entrevistas con la población involucrada en el estudio donde los instrumentos fueron el guion de la entrevista y cuestionarios.

Con la finalidad de fortalecer el rigor metodológico de la investigación, se recurrió a la triangulación de la información mediante la integración de diversas técnicas de recolección de datos y el contraste de los hallazgos obtenidos con los referentes teóricos. De acuerdo con Esquivel-Grados & Reyes-Alvarado (2025), la

triangulación constituye una estrategia que incrementa la validez, confiabilidad y credibilidad de los resultados al comparar diferentes fuentes de información, permitiendo una comprensión más profunda del fenómeno estudiado. En consecuencia, la información obtenida mediante la observación, las entrevistas, los cuestionarios y el análisis documental fue analizada a través de una matriz de datos para corroborar los hallazgos y fortalecer la interpretación de la convivencia escolar desde múltiples perspectivas.

Estrategias implementadas durante la investigación

Para iniciar la investigación-acción, se aplicaron entrevistas escritas a los estudiantes de cada grupo con la finalidad de identificar sus percepciones respecto a la convivencia escolar, las manifestaciones de violencia y las relaciones interpersonales que se desarrollaban dentro de la institución. Posteriormente, el colectivo docente realizó un análisis de la información obtenida para reconocer las prácticas y dinámicas escolares que favorecían situaciones de conflicto y violencia entre pares. Esta fase diagnóstica permitió establecer líneas de intervención acordes con las necesidades detectadas. Como parte de la fase de intervención, se implementaron círculos de diálogo orientados a la resolución pacífica de conflictos. La estrategia consistió en generar, durante dos meses y de manera semanal, espacios de participación grupal en los que los alumnos expresaron emociones, inconformidades, experiencias de conflicto y propuestas de solución mediante la escucha activa y el respeto. El seguimiento de la estrategia se realizó a través de registros sistemáticos de incidentes, acuerdos establecidos y cambios observados en la convivencia cotidiana.

Posteriormente, se desarrolló a nivel institucional el taller socioemocional *Aprendo a convivir*, el cual estuvo enfocado en el fortalecimiento de habilidades socioemocionales como la empatía, el manejo de emociones y el trabajo colaborativo. Para ello, se diseñaron seis sesiones lúdicas y reflexivas que incluyeron juegos cooperativos, dramatizaciones, análisis de casos y actividades de interacción grupal. La evaluación y seguimiento de esta estrategia se llevó a cabo mediante observación sistemática y fichas de seguimiento elaboradas por los docentes. En una fase posterior, se elaboró de manera colectiva el Acuerdo de convivencia escolar, estrategia orientada a promover la participación democrática y el compromiso de los estudiantes en la

construcción de normas de convivencia. Cada grupo recuperó las opiniones y experiencias de los alumnos respecto a los principales problemas de convivencia presentes en la escuela. A partir de mesas de trabajo colaborativo, se construyeron acuerdos y compromisos comunes que posteriormente fueron socializados y colocados en espacios visibles del aula. El cumplimiento de dichos acuerdos fue evaluado periódicamente mediante observaciones y registros en la bitácora docente.

Finalmente, con el propósito de valorar los alcances de la intervención y reflexionar sobre las transformaciones generadas en la convivencia escolar, se reaplicó la entrevista inicial a los estudiantes. Los resultados obtenidos fueron comparados con el diagnóstico previo, permitiendo identificar cambios en las dinámicas de interacción, la disminución de conductas violentas y el fortalecimiento de prácticas de convivencia pacífica, en concordancia con el carácter cíclico de reflexión-acción-reflexión planteado por la metodología de investigación-acción.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El análisis de los resultados se desarrolló a partir de la información obtenida mediante técnicas e instrumentos aplicados durante las diferentes fases de la investigación, su sistematización permitió identificar patrones de comportamiento, percepciones y transformaciones relacionadas con las categorías centrales del estudio: violencia y convivencia escolar.

Tabla No 1. Resultados de la guía de observación docente durante la fase diagnóstica

Categoría observada	Conductas identificadas	Frecuencia observada	Grados con mayor incidencia	Interpretación
Violencia verbal normalizada	Burlas, apodosos ofensivos, y amenazas	Alta	3°A, 4°B y 5°A	Los estudiantes normalizaban las agresiones verbales como parte de la convivencia cotidiana.
Agresiones físicas	Empujones, golpes leves y juegos bruscos	Media	2°B y 4°A	Las conductas físicas surgían principalmente durante el recreo y actividades competitivas.

Tabla No 1. Resultados de la guía de observación docente durante la fase diagnóstica

Categoría observada	Conductas identificadas	Frecuencia observada	Grados con mayor incidencia	Interpretación
Exclusión social	Aislamiento de compañeros y rechazo en equipos	Media	5°B y 6°A	Se identificaron dificultades para integrar a todos los alumnos en actividades colaborativas.
Manejo inadecuado de emociones	Reacciones impulsivas, enojo y gritos	Alta	1°A, 2°A y 3°B	Poca capacidad para regular emociones y resolver desacuerdos de forma pacífica.
Resolución de conflictos	Dependencia del docente para solucionar problemas	Alta	Todos los grupos	Ante el conflicto se recurría a la autoridad antes que al diálogo

Fuente: Elaboración propia

Durante la fase diagnóstica se evidenció que la violencia escolar formaba parte de las dinámicas cotidianas de interacción entre los estudiantes de la Escuela Primaria Federal “Agustín Melgar”. A través de las entrevistas iniciales aplicadas a los alumnos, se identificó que las manifestaciones de violencia más frecuentes eran agresiones verbales, apodosos ofensivos, burlas, empujones, exclusión social y amenazas entre compañeros. De manera recurrente, los estudiantes expresaron sentirse incómodos en espacios escolares, principalmente durante el recreo y en momentos de trabajo colaborativo dentro del aula. Los registros de observación realizados por los docentes permitieron corroborar dichas percepciones. En las bitácoras se documentaron conductas de intolerancia y poca disposición para trabajar de manera colaborativa. Asimismo, se identificó que muchos estudiantes normalizaban prácticas violentas debido a que formaban parte de su entorno familiar y social.

Este hallazgo coincide con lo planteado por Muñoz et al. (2022) quienes señalan que la violencia escolar se manifiesta mediante distintas formas de agresión y afectaciones emocionales que alteran la convivencia dentro de las instituciones

educativas. Los autores identifican cuatro categorías en las que se expresa este fenómeno: agresión, emoción, discriminación y agentes externos.

A partir de la sistematización de los datos obtenidos, se construyeron dos categorías principales: prácticas generadoras de violencia escolar y fortalecimiento de la convivencia escolar. Estas categorías surgieron del proceso de codificación y análisis interpretativo de las respuestas de los participantes y de las observaciones realizadas durante la investigación. La primera categoría permitió identificar aquellos comportamientos, dinámicas y contextos que favorecerían situaciones de conflicto; mientras que la segunda permitió analizar las transformaciones generadas a partir de las estrategias implementadas.

Dentro de la categoría prácticas generadoras de violencia escolar se identificaron tres subcategorías relevantes: violencia verbal normalizada, deficiencias del manejo de las emociones y ausencia de estrategias de resolución de conflictos. En relación con la violencia verbal normalizada, los estudiantes manifestaron que las burlas y los insultos eran frecuentes y considerados “juegos” entre compañeros, sin embargo, durante los círculos de diálogo alumnos expresaron sentirse afectados por dichas prácticas, señalando sentimientos de tristeza, enojo y aislamiento. El hallazgo resulta congruente con los planteamientos de Rodas y Gómez (2024) los cuales explican que entre compañeros se pueden provocar afectaciones emocionales, normalización de la violencia y permanencia de conductas agresivas. Estas prácticas forman parte de dinámicas violencia simbólica que repercuten en las relaciones interpersonales y el bienestar de los alumnos.

Las observaciones docentes mostraron que existía dificultad en los alumnos para reconocer el impacto de sus acciones sobre los demás, situación relacionada con la falta de desarrollo de habilidades socioemocionales y empatía. Respecto a la subcategoría deficiencias en el manejo emocional, las entrevistas revelaron que gran parte de los estudiantes reaccionaban de manera impulsiva ante situaciones de conflicto, las respuestas más comunes eran los gritos, empujones o amenazas, evidenciando escasas herramientas para regular emociones como el enojo y la frustración. Durante las primeras sesiones del taller Aprendo a convivir, varios alumnos tuvieron dificultades para expresar lo que sentían de manera asertiva y escuchar

opiniones distintas sin interrumpir. Estos resultados guardan relación con lo planteado por Zych (2022), quien sostiene que la convivencia escolar depende del potencial socioemocional de los individuos, particularmente de la empatía, la inteligencia emocional y las competencias sociales. La ausencia de estas habilidades favorece conductas violentas y limita la construcción de relaciones armónicas dentro de la escuela.

La tercera subcategoría identificada fue la ausencia de estrategias de resolución pacífica de conflictos. Antes de la intervención, los registros docentes mostraban que los conflictos entre estudiantes eran atendidos mediante llamados de atención o sanciones disciplinarias, sin promover espacios de diálogo o reflexión. Los estudiantes expresaron que, ante un problema, la mayoría optaba por responder de forma agresiva o acudir inmediatamente al docente para que lo resolviera. Conforme avanzó la implementación de los círculos de diálogo, se observaron cambios significativos en las formas de interacción entre los estudiantes, durante estas actividades comenzaron a expresar sus emociones con mayor apertura, escuchar las opiniones de sus compañeros y proponer soluciones colectivas a los conflictos cotidianos. Los registros de observación señalaron una disminución gradual de discusiones y un aumento en el uso del diálogo como medio para resolver desacuerdos.

En relación con la categoría fortalecimiento de la convivencia escolar, los datos obtenidos después de la intervención mostraron avances importantes en las dinámicas relacionales. Las fichas de observación reflejaron una mejora en la participación colaborativa de los estudiantes durante actividades grupales y una mayor disposición para respetar acuerdos. Uno de los hallazgos más relevantes fue el fortalecimiento de la empatía entre los alumnos, durante las dramatizaciones y actividades reflexivas del taller socioemocional, los estudiantes comenzaron a reconocer emociones y necesidades de sus compañeros. En diversas entrevistas finales, algunos alumnos expresaron haber aprendido a “escuchar antes de reaccionar”, “respetar las opiniones de otros” y “controlar el enojo”. Estas respuestas evidencian procesos de reflexión y transformación. Al respecto Correal & Vega (2024) mencionan que el desarrollo de las habilidades emocionales permite una comunicación más empática y respetuosa, lo que se refleja en la mejora de la convivencia escolar.

Tabla No 2. Síntesis general de resultados por categoría de análisis

Categoría principal	Hallazgos diagnósticos	Resultados posteriores a la intervención
Prácticas generadoras de violencia escolar	Violencia verbal frecuente, impulsividad y conflictos constantes	Disminución gradual de agresiones y mejora del respeto interpersonal
Fortalecimiento de la convivencia escolar	Escasa empatía y dificultades para colaborar	Incremento de empatía, escucha activa y cooperación
Manejo socioemocional	Baja regulación emocional	Desarrollo de habilidades emocionales y comunicación asertiva
Resolución pacífica de conflictos	Dependencia del docente para resolver problemas	Uso del diálogo y acuerdos grupales

Fuente: elaboración propia.

La realización colectiva del Acuerdo de convivencia representó un elemento significativo para el fortalecimiento de la participación democrática. Los alumnos manifestaron sentirse tomados en cuenta al construir las normas y señalaron mayor compromiso para cumplir los acuerdos que ellos establecieron. Las observaciones docentes registraron que los estudiantes comenzaron a recordarse entre ellos los acuerdos, promoviendo acciones de corresponsabilidad. En este sentido, Valbuena-Núñez (2022) sostiene que la escuela debe concebirse como un entorno formativo que propicia experiencias de aprendizaje orientadas al desarrollo integral del alumnado. Desde esta visión, el espacio escolar favorece la adquisición de habilidades sociales, el aprendizaje de estrategias para la resolución pacífica de los conflictos, la construcción de relaciones respetuosas y el fortalecimiento del pensamiento crítico. En consecuencia, la institución educativa trasciende su función de transmisión de conocimientos para consolidarse como un escenario fundamental en la formación de valores, actitudes y competencias que permiten una convivencia armónica.

Al respecto Zych (2022) expone que la escuela cumple con una función socializadora donde los niños avanzan en las fases de razonamiento distinguiendo dos dominios: uno moral, relacionado con el daño que sufren los demás con las transgresiones morales, la justicia y los derechos; y el otro, referido a las llamadas convenciones sociales que incluyen acuerdos en ciertos contextos sociales. Por su parte Pérez-Vargas et al. (2023) mencionan que la educación abarca campos de acción

amplios en los que hay lugar para una formación en valores donde se permita trascender a los espacios más próximos del estudiante.

CONCLUSIONES

La investigación permitió alcanzar el objetivo planteado orientado a transformar la dinámica institucional mediante la implementación de estrategias de convivencia escolar para reducir la violencia entre pares. Las acciones desarrolladas, como los *círculos de diálogo*, el taller Aprendo a convivir y la elaboración colectiva del Acuerdo de convivencia escolar, favorecieron cambios positivos en las relaciones interpersonales de los estudiantes, reflejados en una disminución de conductas agresivas y en una mayor disposición hacia el diálogo, el respeto y la colaboración. De igual forma, los objetivos específicos se cumplieron al lograr que los estudiantes identificaran prácticas generadoras de violencia a través de un diagnóstico institucional. Además, implementar estrategias orientadas a promover la participación de los estudiantes en la construcción de ambientes escolares pacíficos evidenciaron avances importantes en la práctica de valores como el respeto mutuo, la empatía y la resolución de conflictos, favoreciendo espacios de escucha, reflexión y participación democrática entre los estudiantes.

Los resultados obtenidos permiten confirmar la hipótesis de investigación planteada inicialmente, ya que las acciones institucionales orientadas al manejo de emociones, la práctica de valores y la resolución pacífica de conflictos generaron mejoras significativas en las dinámicas relacionales de los estudiantes. Se observó una disminución considerable de agresiones verbales y físicas, así como una mayor disposición para resolver conflictos mediante el diálogo y la mediación. Del mismo modo, los docentes reportaron mejoras en la participación, la empatía y la convivencia cotidiana dentro del aula. Los resultados coinciden con lo señalado por Zapata & Zapata (2024), quienes afirman que la convivencia escolar debe abordarse desde un enfoque multidimensional que contemple tanto el fortalecimiento de habilidades sociales como la implementación de prácticas restaurativas y estrategias de formación ciudadana. Los autores destacan que el bullying y otras formas de violencia continúan afectando las relaciones escolares, por lo que resulta indispensable desarrollar acciones integrales que promuevan ambientes educativos más inclusivos y seguros.

Tal como lo menciona Zych (2022), Zapata & Zapata (2024) y Correal & Vega (2024), la convivencia escolar debe entenderse como un proceso formativo que integra habilidades emocionales, valores y relaciones sociales. En este sentido, los resultados demostraron que la violencia escolar no puede abordarse únicamente desde medidas disciplinarias, sino desde una perspectiva integral que contemple la educación emocional, la participación democrática y la construcción colectiva de acuerdos escolares. De igual forma, los hallazgos coinciden con investigaciones recientes que destacan que el aprendizaje socioemocional constituye un elemento esencial para fortalecer el bienestar de los estudiantes.

Los hallazgos obtenidos también coinciden con Inés et al. (2024), quienes destacan que las habilidades socioemocionales representan una alternativa fundamental para mejorar la convivencia escolar y favorecer la solución pacífica de conflictos. Las autoras señalan que competencias como la empatía, la inteligencia emocional, la comunicación asertiva y la regulación emocional fortalecen las relaciones interpersonales y contribuyen a construir ambientes escolares inclusivos y armónicos. Además, enfatizan que la convivencia escolar no se limita a la ausencia de conflictos, sino que implica la construcción consciente de relaciones basadas en el respeto, la tolerancia y la colaboración entre todos los miembros de la comunidad educativa.

Otro aporte importante de la presente investigación radica en la incorporación de las habilidades socioemocionales como eje central de la intervención educativa. El estudio evidenció que el fortalecimiento de competencias como la empatía, el autocontrol emocional, la comunicación asertiva y la colaboración contribuye significativamente a prevenir conductas violentas y promover relaciones más saludables entre los estudiantes. Lo anterior coincide con Inés et al. (2024), quienes sostienen que los estudiantes capaces de reconocer y regular sus emociones muestran mayores niveles de adaptación social y convivencia positiva.

Desde la dimensión metodológica, el enfoque cualitativo y el método de investigación-acción permitieron comprender las experiencias, percepciones y transformaciones vividas por los participantes dentro de su contexto escolar. La utilización de observaciones, entrevistas, bitácoras y fichas de seguimiento favoreció una triangulación metodológica que otorgó profundidad interpretativa y credibilidad a

los resultados. Asimismo, el carácter participativo y reflexivo de la investigación-acción permitió que docentes y estudiantes se involucraran activamente en la identificación de problemáticas y en la construcción de soluciones contextualizadas.

Se considera que la investigación proporciona evidencia sobre la efectividad de las estrategias socioemocionales y participativas para mejorar la convivencia escolar en contextos de vulnerabilidad social. Los resultados muestran que la implementación de espacios de diálogo y programas orientados al desarrollo emocional favorece procesos de autorregulación, empatía y corresponsabilidad entre los estudiantes. De esta manera, el estudio aporta conocimiento relevante para el diseño de propuestas institucionales enfocadas en la cultura de paz y la prevención de la violencia escolar. Inés et al. (2024) respaldan esta perspectiva al señalar que las competencias socioemocionales fortalecen ambientes escolares armónicos y contribuyen a la prevención de conflictos.

No obstante, el estudio tiene limitaciones relacionadas principalmente con factores externos al contexto escolar, la violencia intrafamiliar, las problemáticas sociales y económicas presentes en la comunidad y las dinámicas culturales que normalizan conductas agresivas, estas problemáticas siguieron presentándose de manera continua. Asimismo, el tiempo de implementación de las estrategias fue limitado para observar cambios permanentes a largo plazo, por lo que se reconoce la necesidad de dar continuidad a este tipo de intervenciones para consolidar los avances obtenidos. A pesar de dichas limitaciones, el estudio demuestra que las escuelas pueden convertirse en espacios de transformación social cuando se implementan estrategias integrales orientadas al fortalecimiento de la convivencia escolar y el desarrollo socioemocional. La participación activa de docentes y estudiantes resultó fundamental para generar cambios positivos en las dinámicas escolares y avanzar hacia ambientes más democráticos, inclusivos y armónicos.

Es necesario continuar desarrollando investigaciones orientadas al fortalecimiento de la convivencia escolar desde enfoques integrales e interdisciplinarios. Se recomienda ampliar futuras investigaciones incorporando la participación activa de las familias y de la comunidad debido a que son agentes fundamentales en la prevención de la violencia escolar. Además, es pertinente analizar

el impacto longitudinal de los programas socioemocionales y explorar nuevas estrategias relacionadas con mediación escolar, educación para la paz y uso responsable de tecnologías digitales como herramientas para promover ambientes escolares inclusivos, seguros y democráticos.

REFERENCIAS

- Alarcón-García, M. A., Libreros, M. E. R., & Hernández, M. D. L. A. P. (2026). Factores asociados a la violencia escolar de los estudiantes del nivel educativo secundaria. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 16(32). <https://doi.org/10.23913/ride.v16i32.2884>
- Álvarez, N., Cardozo, J., & Mejía, S. (2023). Posturas del paradigma socio-crítico como aportes a la educación y gestión educativa en Colombia. *Revista Dialogus*, (10), 119–133. <https://doi.org/10.37594/dialogus.v1i10.678>
- Barraza, A. (2023). Metodología de la investigación cualitativa: Una perspectiva interpretativa. Universidad Pedagógica de Durango.
- Charapaqui, J. R. H., & Jesús, E. E. M. (2025). La investigación acción en el sector educativo: Revisión sistemática. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(39), 2892-2908. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i39.1093>
- Correal M., & Vega R. (2024). Habilidades emocionales y convivencia escolar: Un análisis en estudiantes de tercero a quinto de primaria. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 8(2), 1444–1467. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10580
- Esquivel-Grados, J., & Reyes-Alvarado, S. (2025). Triangulación en la investigación cualitativa y mixta: una estrategia para la validez y fiabilidad científica. *EDUTECH REVIEW. International Education Technologies Review/Revista Internacional de Tecnologías Educativas*, 10(02), 13-26. <https://doi.org/10.62701/revedutech.v10.5480>
- Gálvez-Algaba, A., & García-González, A. J. (2022). Estado de la cuestión de la convivencia escolar en el sistema educativo español. *Revista cariveña de investigación educativa*, 6(1), 15-27. <https://doi.org/10.32541/recie.2022.v6i1.pp15-27>

- Hernández, A. (2021). Violencia escolar, inteligencia emocional y uso de nuevas tecnologías en adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria. Universidad de Murcia. <http://hdl.handle.net/10201/112104>
- Inés, J. M., Ardila, M. C. L., & Salgado, S. V. A. (2024). Habilidades socioemocionales y convivencia escolar. Un análisis documental en la Educación Primaria. Aletheia, revista de desarrollo humano educativo y social contemporáneo, 1-28. Doi: <https://doi.org/10.11600/ale.v16i2.799>
- Ley para Prevenir, Atender y Erradicar la Violencia Escolar del Estado de Chihuahua. Publicada en el Periódico Oficial del Estado No.18 del 02 de marzo de 2024
- Meza, D. M., Díaz, C. C., & Rodney, Y. (2025). Convivencia escolar y estado de ánimo: análisis correlacional. Estudios y perspectivas, revista científica y académica, 5(1), 2825–2841. <https://doi.org/10.61384/r.c.a..v5i1.1021>
- Muñoz, C. F., Matallana, P. N., & Lozano, F. (2022). Tipologías de violencia escolar en primaria y secundaria en Puerto Caldas, Risaralda-Colombia. Revista de Ciencias Sociales, XXVIII(6), 270-283. <https://doi.org/dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8598056>
- Pérez, S. (2021). Programa de habilidades sociales para la convivencia escolar en estudiantes de una institución pública primaria de José Leonardo Ortiz. Universidad César Vallejo. Repositorio Institucional de la UCV. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/65345/Perez_MSM-SD.pdf
- Pérez-Vargas, J. J., Guerrero, A. E., & Urbano, D. (2023). La educación ética y en valores para el fortalecimiento de los procesos de convivencia escolar. Sophia, 19(2). <https://doi.org/10.18634/sophiaj.19v.2i.1192>
- Rodas, D. I., & Gómez, M. L. (2024). Convivencia Escolar en Hispanoamérica y España: Una revisión bibliográfica (2013–2023). Revista Senderos Pedagógicos, 16(1), 49-67. <https://doi.org/10.53995/rsp.v16i1.1628>
- Serrano, D., & Cordero, G. (2025). La caracterización de la convivencia escolar en el Plan de Estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria 2022. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 55(2), 63–90. <https://doi.org/10.48102/rlee.2025.55.2.716>

- Soriano-Sánchez, J.-G. (2024). Transformando la convivencia escolar: Estrategias de innovación educativa para abordar el acoso entre agresores y víctimas en educación primaria (España). *Revista Innova Educación*, 6(3), 80–95. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2024.03.005>
- Valbuena-Núñez, C. H. (2022). La convivencia escolar y la calidad educativa en educación primaria. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 6(10), 141-151. <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog22.0406109>
- Zapata, S. M. C., & Zapata, E. C. (2024). Convivencia escolar: Revisión sistemática. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(32), 497-510.
- Zych, I. (2022). Convivencia escolar desde el marco de la psicología evolutiva y de la educación. *CES Psicología*, 15(3), 202-224. <https://doi.org/10.21615/cesp.5465>